

## La transferencia hídrica catalana indigna a usuarios y regantes

LORENA SANZ/ JAVIER REIGADAS

ALICANTE/VALENCIA. Indignación es la palabra que mejor define y resume a la perfección el estado de ánimo con que instituciones y regantes han acogido la noticia de la futura transferencia hídrica de 342 hectómetros cúbicos de agua de un afluente del Ebro a Lérida para transformar en cultivo 70.150 hectáreas de estepa en esta llanura catalana.

El enojo tiene justificación. Hace varios años que la Comunidad Valenciana pasa por una grave crisis en sus regadíos. Hay sequía y se deroga el trasvase del Ebro hacia tierras de la Comunidad, Murcia y Almería. La petición era de 350 hectómetros cúbicos, tanto para agricultura como para uso urbano y de consumo.

El primero en mostrar su contrariedad fue el conseller de Infraestructuras, José Ramón García Antón, quien denunció la «doble vara de medir» de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona. «Por un lado -indicó- está el sur de Cataluña: la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería y, por otro, el resto de España». «Para ellos no hay problema, para los demás... nada», explicó.

García Antón recordó que «prometieron traer más agua, más barata y de mayor calidad y han pasado tres años y sólo han licitado unas desaladoras que los regantes no quieren». En su opinión, pretenden «secar la agricultura mediterránea para cesar su actividad y acabar así con el problema del agua».

También la Federación de Regantes de la Comunidad mostró su indignación, ya que considera «de mal gusto que se lo den a Lérida y nos lo nieguen a nosotros». En una nota de prensa, recalca que «parece que el agua del Ebro es buena para todos los lugares menos para la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería», y lo tachan de «agravio». El Sindicato de Jóvenes Agricultores de Alicante se muestran incrédulos ante tal decisión. A juicio de su presidente, Eladio Aniorte, esto «obedece a intereses electoralistas; ver dónde están los votos y conseguir el apoyo de los partidos minoritarios, aun rompiendo el principio de regiones y de solidaridad entre ellas». Lo cierto es que este año han tenido que comprar agua a Toledo, que se la ha vendido justo al doble de dinero de lo que les hubiera costado la que viene del trasvase. Aniorte recalcó que «es una especulación sobre un bien necesario», y amenazó con manifestaciones.

«Son lo mismo»

Al presidente de la Federación de Regantes de Alicante, Manuel Serrano, sin embargo, no le ha sorprendido, ya que «el Gobierno central y Cataluña son lo mismo», dijo.

Añadió que ya que «los dos embalses que regulan el alto Tajo están con 290 hectómetros cúbicos, se podría traspasar también agua a la Comunidad Valenciana».

La única reacción positiva es la del presidente de los usuarios del Vinalopó, Andrés Martínez, que está contento porque «así se abre la puerta a nuevos trasvases». Explicó en este sentido que lo sucedido les da la razón, al demostrar que «los trasvases en España sí se pueden hacer. Ya no hay excusa para negarse».